

El colegio jesuita de Santa Fe (Argentina) según el relato del expulso Manuel García

The Jesuit school of Santa Fe (Argentina) according to the account of the expulsion Manuel García

Carlos A. Page* <https://orcid.org/0000-0003-4708-5243>

Resumen: Como venimos publicando hasta el momento, el documento que presentamos en esta oportunidad, es uno de los 12 conocidos e inéditos, que presentaron diversos jesuitas de la provincia del Paraguay al P. Pedro Calatayud para facilitarle la tarea en la composición de una historia del Paraguay, de la que solo pudo esbozar un borrador. En este caso en particular es un texto, como el título lo indica, sobre el colegio de la Inmaculada en Santa Fe, su ubicación, ministerios que se desarrollaban, como las misiones volantes, los poblados indígenas, congregaciones y Ejercicios Espirituales.

Palabras clave: Colegio de Santa Fe, Manuel García, ministerios.

Abstract: As we have been publishing so far, the document that we present on this occasion is one of 12 known and unpublished, which was presented by various Jesuits from the province of Paraguay to Father Pedro Calatayud to facilitate his task in the composition of a history of Paraguay, of which he could only sketch a draft. In this particular case, it is a text, as the title indicates, about the school of the Immaculate in Santa Fe, its location, ministries that were developed, such as the flying missions, indigenous towns, congregations and Spiritual Exercises.

Keywords: Santa Fe school, Manuel García, ministries.

Recibido: 3-1-2020. **Aceptado:** 24-1-2020. **Publicado:** 30-1-2020

* Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Universidad Nacional de Córdoba (UNC) E-mail: capage1@hotmail.com

Carlos A. Page

Arquitecto y Doctor en Historia. Investigador del CONICET, con estudios posdoctorales en el CSIC (España) y en el CNR (Italia). Profesor de posgrado en la UBA y la UNaM. Miembro del Comité Científico del SIEJ (Société Internationale d'Études Jésuites) e investigador extranjero del grupo Jesuítas nas Americas (CNPq-Brasil) y el CLEPUL (Centro de Literaturas e Culturas Lusófonas e Europeias da Faculdade de Letras da Lisboa). Dirige el programa "Antiguos Jesuitas en Iberoamérica" (CIECS/CONICET-UNC) y es investigador del Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró" (FFyL-UBA). Fundador-Director de la revista científica "IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica". Publicó alrededor de 300 artículos en revistas científicas y de divulgación en Iberoamérica, Estados Unidos y Europa. Se suman más de 30 libros. Sitio web <http://www.carlospage.com.ar/>

Cómo citar: Page, C. A. (2020). "El colegio jesuita de Santa Fe (Argentina) según el relato del expulso Manuel García". *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 8, pp. 1-9. DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v8.n.28079>



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: **No Comercial / Compartir Igual** (*by-nc-sa*)

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

Advertencia

El texto que aquí presentamos es parte de los manuscritos reunidos por el P. Lorenzo Casado para el P. Pedro de Calatayud, quien desde el exilio en Faenza, se propuso escribir una historia de la provincia jesuítica del Paraguay. De ella solo pudo redactar un primer borrador en base, justamente, a los textos que el P. Casado le acercó y que se conservan en un grueso legajo en el Archivo Histórico del Santuario de Loyola (Page, 2019).

El P. Manuel García fue, según lo definió el P. Camaño, “uno de los jesuitas más insignes con que contó la provincia del Paraguay (Furlong, 1938, p. 114). Nació en Reiteños¹ el 25 de marzo de 1715, ingresando a la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay a fines de 1732 (Storni, 1980, p. 113). Arribó a Buenos Aires dos años después y se trasladó a Córdoba para continuar sus estudios, tiempo en que ayudó al P. Lozano como amanuense. Una vez concluida su formación, fue trasladado a Buenos Aires, donde se desempeñó como procurador del colegio y profesor de Filosofía y Teología Moral, además de misionero en el pueblo de Concepción de los pampas. También fue superior de la residencia de Montevideo, rector del Colegio Grande de San Ignacio y del colegio de Belén, para alcanzarlo en los días de la expulsión, como rector del colegio de Santa Fe. El P. García padecía de tuberculosis, por lo que su traslado al exilio se demoró. No obstante, se instaló en Faenza, donde se dedicó a traducir las obras del P. Scaramelli y otros. El P. Furlong agrega a su labor literaria, que: “compuso además una historia del colegio de Santa Fe, según afirman sus biógrafos, pero desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros escrito de tanto interés”. ¿Se referiría a la relación que aquí presentamos? Lo dudamos, por la escasa extensión de este texto. En cuanto a “sus biógrafos”, no mencionan tal obra, Hervás y Panduro, Sommervogel, Uriarte, ni Polgár y tampoco el mismo Furlong.

El P. García permaneció junto a sus compañeros de Faenza por 14 años, dedicado a las traducciones mencionadas que, como escribe Peramás, no se confió de

“sus propias luces, y conocimiento: hízola revér escrupulosamente por varios sujetos muí capaces é inteligentes, para que le advirtiesen lo que juzgasen digno de correccion; como efectivamente lo hicieron con la mayor ingenuidad: con lo que mejoró la traduccion nuestro Garcia, sometiendose con gusto al dictamen de aquellos” (Scaramelli, 1789, s/p).

Agregando su coterráneo catalán que conservó los papeles originales donde se expresaban los reparos que él mismo cotejó, uno por uno, antes de darlos a la imprenta. Falleció el 27 de octubre de 1782, sin que conozcamos más referencias a su biografía.

Sobre el escrito que hace referencia al colegio de Santa Fe², diremos que comienza situando geográficamente la ciudad y su población, luego se concentra en la expulsión, llevada a cabo en el establecimiento el 13 de julio de 1767. Según el P. García, estaban por entonces en el colegio, el rector, cuatro sacerdotes, un hermano estudiante de maestro de

¹ De las actuales 4.136 poblaciones de Cataluña, no encontramos este sitio. El P. Storni toma esta información del catálogo del expulso Diego González (ARSI, Paraq. 23, f. 41). También figura “Puytinoa”, “Reyteños” o “Reitignos” en los catálogos de 1736, 1739, 1744, 1748 y 1753 (ARSI, Paraq. 6, ff. 177, 217, 255v, 293, 311 y 351v). Peramás aclara “Reiteyns, Lugar del Obispado de Tortosa” (Scaramelli, 1789, I, s/p).

² AHSL, Legajo 19/12. Paraguay Documentos Históricos 1570-1770. Manuel García. Relación del Colegio de Santa Fe de la Provincia del Paraguay, s/f.

gramática, y un hermano coadjutor de maestro de escuela, además de otros dos coadjutores temporales. Es decir, ocho operarios, pero no dio cuenta de los que se encontraban en las estancias que eran seis coadjutores.

Manifiesta la existencia de los conventos de dominicos, mercedarios y franciscanos, aunque una amplia mayoría se confesaba con los jesuitas. En este empleo se dedicaban todos los sacerdotes, especialmente en los frecuentes tiempos de epidemias; agregando que se encontraban dos congregaciones de españoles: de la Anunciata y de la Buena Muerte, además de la del Sagrado Corazón, para indios y africanos esclavizados, contando cómo eran las actividades que se realizaban en ellas. Además de estos ministerios se daban anualmente los Ejercicios Espirituales a hombres y mujeres. Los hombres contaban con habitaciones dentro del colegio y las mujeres en una casa vecina al colegio. Aquellos llegaban a sumar 20 por semana y éstas, entre 50 y 60, siendo dirigidas por mujeres preparadas para este ministerio. Relata que aún no tenían una Casa de Ejercicios para mujeres, pero estaba en trámite una donación de una casita frente a la iglesia, donde se pensaba edificar una construcción para ese fin.

Otro de los ministerios que practicaban era el de las misiones campestres o volantes, saliendo una semana, varias veces al año, yendo un sacerdote acompañado por un coadjutor o un clérigo bien preparado. Así todo, no siempre se hicieron, por diversos motivos, como por los asechos indígenas, por carencia de sacerdotes o bien por falta de recursos económicos del colegio que sustentaba los viajes. No deja de mencionar los poblados fundados por los jesuitas, además de los formados por los que traían los españoles “*a fuerza de armas y sacándolos de sus tierras*” y que los entregaban a los franciscanos. Mientras que los que duraban en su “infidelidad” hostigaban continuamente la ciudad y campaña, hasta que los jesuitas, en el año 1743, comenzaron a fundar y tutelar pueblos de indios en un total de tres en la jurisdicción de Santa Fe. Se refiere al P. Francisco Burgés, que había creado la primera reducción de San Francisco Javier en aquel año, luego al P. Florián Paucke que hizo lo propio con San Pedro en 1765, ambas de mocovíes y el P. Francisco Navalón la de San Jerónimo de abipones en 1748.

El colegio se solventaba con dos estancias, una con ganado vacuno y cría de mulas, y otra con ganado vacuno, ovejas y sementeras de trigo, no sobrándole nada siendo que, según el P. García, al tiempo de la expulsión debían unos 8.000 pesos. Efectivamente, para la expulsión poseían la estancia de Santo Tomé y, la más importante, de San Miguel del Carcaña, además de varias chacras y posesiones menores (Maeder, 2001, pp. 102-103).

[f. 1] [Al margen: Relacion del *Padre* Manue^l Garcia del collegio de *San*^{ta} fee quando el arresto. Tendra sesenta años de edad.]

Relacióⁿ del Colegio de *Santa Fe* de la *Provinci*^a del Paraguay

La ciudad de *Santa Fe* de la Vera Cruz está sita vnas cien leguas de *Bueno*^s *Ayre*^s rio de la Plata arriba, y pertenece á la *Provinci*^a, y Gobierno de dicho *Bueno*^s *Ayre*^s. Tendrá mas de dos mil vecinos. El Colegio que la *Compañi*^a de *Jesus* tenia en dicha Ciudad, tenia al tiempo del arresto, que fue á 13 de Julio de 1767, quatro sacerdotes operarios fuera del *Rect*^{or}, vn *Hermano* estudiante de *Maestro* de gramatica , y vn *Hermano* coadjutor de *Maestro* de escuela fuera de otros dos coadjutores temporales³. Aunque en dicha Ciudad ay tres Conventos de Frayles de *Santo Domingo*, *San Francis*^{co} y de la *Merced*⁴, lo mas de la gente se confessaba en el Colegio, de suerte que hago juizio que de seis partes las cinco serian penitentes de los Jesuitas assi en santa salud, como en tiempo de sus enfermedades. Por esta causa eran continuas de dia y de noche las confesiones de enfermos, y moribundos, que apenas dexaban descansar á los sugetos especialmen^{te} en tiempo de epidemias, que eran frequentes. En *nuestra* Iglesia estaban empleados en confessar todos los sacerdotes, los dias de fiesta desde que se levantaban hasta las diez, y a vezes hasta las onze; y los dias de trabajo a vezes hasta las nueve, especialmen^{te} los viernes; porque era bastante el concurso para los pocos sacerdotes, que havia. Avia fundadas en el Colegio dos congregacione^s de españoles, vna de la *Anunciata*⁵, y otra de la Buena muerte, que servian sus funciones todas las semanas, vna el Domingo, y la otra el viernes [Al margen: La del Corazon de *Jhesus* se hace su fiesta con solemnidad] A mas de estas dos Congregacione^s avia otra para los Yndios, y negros, á quienes se hacia todos los Domingos vna platica de Doctrina y para la demas gente se hacia otra doctrina en la Yglesia Matriz, á donde iba en procession vn sacerdote con los Gramaticos; y niños de escuela. Estas eran las funciones indefectibles de todo el año fuera de los sermones, que se predicaban en varias fiestas, que se hacian, y platicas morales en los 4 Jubileos del año. En la Quaresma era mayor el trabajo; porque fuera de los sermone^s de 40 Horas por carnesotolendas [f. 1v] avia sermón todos los Domingos, que contenia vn punto de doctrina christiana, otro de Historia de la Sagrada escritura de la qual se sacaba el assunto moral que se predicaba. Los Lunes y miercoles Platicas morales, que se concluian con algun exemplo, y acto de contricion, y los Viernes la Buena muerte. Y vltimamen^{te} el Jueves y vernes Santo sermón de *Passion* y la funcion de la *Agonia*, que duraba tres Horas.

³ No cuenta los coadjutores que estaban en las estancias, siendo en vez de ocho catorce. Eran los PP. Manuel García (rector), los sacerdotes Marcos García, Pedro Morales, Joaquín del Po, Juan Rojas, Rafael Sans, José Ignacio Sotelo, Juan Francisco Ortiz de Ocampo (que murió en el mes de julio de 1767 en Paraná) y los coadjutores Agustín Almedina, Mateo González, Jaime Icart, Francisco Lervil, Juan Miguel Martínez y Miguel Osquiguilera (Page, 2011, p. 117).

⁴ Los primeros en llegar fueron los franciscanos quienes aparentemente estuvieron desde la fundación en 1573 con fray Juan de Rivadeneira. Los dominicos pasaron por Santa Fe en 1585, cuando fray Alonso Guerra se iba a hacer cargo de su obispado en Asunción y probablemente se instalaron en 1599. Finalmente, a los mercedarios se les concedió licencia para establecerse en 1615, aunque se presume que fray Baltasar Gudiñez estaba presente hacia 1615.

⁵ No menciona la famosa congregación de la Inmaculada Concepción, luego de Nuestra Señora de los Milagros, que fue para 1627 la primera congregación mariana de la jurisdicción santafecina. El P. Furlong no menciona las congregaciones que señala el P. García.

A mas de estos ministerios se daban los exercicio^s de *Nuestro Santo Padre* todos los años á hombres y mujeres tres ó quatro semanas á cada sexo divisim⁶. Para los hombres avia vivienda dentro del Colegio, donde se recogian los 8 dias hasta el numer^o de vnos 20 cada semana. Las mujeres se juntaban hasta el numer^o de 50, ó 60 cada semana en vna casa vecina al Colegi^o, *que* se disponia para esso. Alli tenian sus exercicios con la direccion de algunas mugeres amaestradas en todo. De alli venian juntas á *nuestra* Yglesia á oír Missa, y despues al final de la mañana, y de la tarde á oír platica de los puntos, *que* les daba un *Padr^e*. El fruto *que* se hacia con los exercicio^s era grande; porque fuera de muchas mugeres, *que* por virtudes de los exercicio^s se dedicaban á servir á Dios en estado de continencia y con vida muy exemplar, recogida, y devota, como casi toda la gente de la Ciudad vn año *que* otro tenia los exercicio^s, vivian por lo comun con mucha christiandad, y frecuencia de Sacramentos. No avia aun casa fundada para los exercicio^s; pero ya havia donacion de vna casita enfrente de *nuestra* Yglesia con sitio bastante para edificar vna Casa aproposito para los exercicio^s de mugeres, y se esperaba edificarse en breve con las limosnas de los aficionados⁷. Fuera de los exercicio^s, se embiaban cada año, quando se podía, dos sacerdotes á recorrer los Partidos de la Ciudad, *que* se estienden por vnas sesenta leguas; para doctrinar, y confessar la mucha gente, *que* vive dispersa en la campaña, cuidando de sus ganados, y haciendas. [f. 2]

El método, *que* guardaban esos Misioneros Campestres era parar seis, ocho, ó mas ó menos dias, conforme el concurso, en las Capillas del Campo, ó en los parages mas acomodados para el concurso de la gente; y allí les explicaban la doctrina christiana de *que* hay mucha ignorancia en la gente del campo, les predicaban algunos sermones de + de *que* ay Mission de las verdades mas importantes, y les confesaban mucha y comulgaban. En estas excursiones solian gastar los tres, quatro, y mas meses, conforme tenian lugar. A vezes por falta de sujetos, se embiaba vn solo sacerdote acompañado de algun clerigo exemplar, si hallaba, ó si no, de algun *Hermano* Coadjutor. La necesidad de estas Misiones campestres era suma; porque casi se puede decir, *que* la gente del campo no tenia mas cultivo, *que* el de estas Misiones, y en muchas partes apenas se confessaban sino Mission en Mission. A este passo era muy copioso el fruto, *que* se cogia. A la verdad este era vno de los ministerios mas apostolicos, *que* tenia la Provinci^a del Paraguay, y casi de igual necessidad, *que* las Misiones de Infieles.

Por todos estos ministerios, y por la crianza, y enseñanza de la juventud, *que* casi no se hallaba sino en *nuestros* Colegios, de donde salía toda la clerecia de aquellas Ciudades á excepcion de qual clerigo, *que* estudiaba en los Conventos de Frayles; se puede con verdad decir, *que* casi todo el cultivo de aquella viña dependia de la *Compañi^a*. Las Misiones, y Conversiones de Infieles, se puede decir, *que* no avia otros *que* las promoviessen sino los Jesuitas. En efecto desde el año de 34 *que* yo llegué á la Provinci^a del Paraguay hasta el de 67 en *que* nos desterraron, he visto *que* en todo el distrito *que* coge *nuestra* Provinci^a han fundado los Jesuitas vnos veinte Pueblos de Indios Infieles, y fuera de ellos no se ha fundado mas *que* uno, de algunos Indios *que* los Españoles cogieron á fuerza de armas y sacandolos de sus tierras, los traxeron á la Juris [f. 2v] dccion de *Santa Fe*, y los entregaron á los Frayles Franciscanos para *que* los doctrinassen. Y de los Pueblos antiguos, *que* fundaron los Frayles

⁶ Por separado.

⁷ El provincial Nusdorffer recomendó en 1745 adquirir el corral de doña María Suárez para algún día levantar la casa de ejercicios de mujeres. Pero hasta la llegada de la expulsión no se pudo concretar nada a pesar de los esfuerzos del P. García (Furlong, 1962, p. 290).

no quedan mas en todo lo *que* coge *nuestra* Provincia del Paraguay, *que* vnos seis bien cortos y desdichados.

En este punto de la conversion de los Infieles fuera del gran bien *que* hacen los Jesuitas en convertirlos, y mantenerles en christiandad, y policia, hacen otro grande bien á todo aquel Reyno; *porque* los Yndios mientras duran en su infidelidad, hostilizan continuamente todas las campañas, y ciudades de los españoles, destruyendo sus haciendas, y matando á todos los *que* pueden coger de sorpresa. De esta suerte han destruido varias Ciudades, y disminuido, y casi acabado á otras. La Ciudad de *Santa Fe* desde el año de 12 del presente siglo estuvo tan acosa de las irrupciones de infieles, *que* despues de perdidas todas las haciendas, *que* tenian al lado occidental del Rio de la Plata, estuvieron sus vecinos por algunos años acorralados dentro de la Ciudad, sin atreverse á salir, vn quarto de legua de ella sino con muchos juntos, y las armas en las manos. Assi estuvieron pereciendo, y al vltimo extremo de dexar nuevamen^{te} des poblada la Ciudad, hasta *que* el año 43 fundaron los Jesuitas vn Pueblo de lo de los Indios, *que* hostilizaban la Ciudad, y de alli á pocos años fundaron otro en la misma Jurisdiccion⁸, y otros dos en las Jurisdicciones vecinas de Santiago, y Corrientes, y aora vltimamen^{te} otro en la misma Jurisdiccion de *Santa Fe*, *que* con este beneficio comenzó á respirar y á fundar sus haziendas, y poblar la campaña por espacio de vnas 50 Leguas, *que* por las hostilidades de los Infieles estaban antes desiertas. Esto fue una de las causas, *porque* fue tan grande la consternacion, y sentimien^{to} de aquellas gentes al ver desterrarnos.

Vltimamen^{te} por lo *que* mira á los haberes del Colegi^o de *Santa Fe*, solo se mantenía de vna hacienda de ganado vacuno, y crias de mulas, *que* tenia, y otra cercana con ovejas, y ganado vacuno para comer, y sementeras de trigo para su gasto⁹. Nada le sobraba, apenas alcanzaba lo necessario para el sustento. Al tiempo del arresto estaba debiendo vnos ocho mil peso^s.

Referencias bibliográficas

Furlong SJ, G. (1938). *Entre los pampas de Buenos Aires, según noticias de los misioneros jesuitas Matías Strobel, José Cardiel, Tomás Falkner, Jerónimo Rejón, Joaquín Camaño, Manuel Querini, Manuel García, Pedro Lozano y José Sánchez Labrador*. Buenos Aires: Talleres gráficos "San Pablo".

——— (1962). *Historia del Colegio de la Inmaculada de la ciudad de Santa Fe y sus irradiaciones culturales, espirituales y sociales. 1610-1962*. Tomo primero 1610-1861. Buenos Aires: Sociedad exalumnos.

⁸ Los pueblos de indios que fundaron en la jurisdicción de Santa Fe fueron, el de San Francisco Javier de mocovíes que levantó el P. Francisco Burgés en 1743 y el de San Jerónimo de abipones que hizo lo propio el P. Francisco Navalón. El tercer pueblo a que se refiere es el de San Pedro de mocovíes que fundó el P. Florián Paucke en 1765.

⁹ Para 1614 recibieron en donación la estancia de Jesús del Salado o San Antonio del Salado, que fue abandonada en 1712 por los saqueos indígenas. Para la expulsión permanecieron la estancia de Santo Tomé y, la más importante, de San Miguel del Carcarañá, además de varias chacras y posesiones menores (Maeder, 2001, pp. 102-103).

Maeder, E.J.A. (2001). *Los bienes de los jesuitas*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET.

Page, C. A. (2011). *Relatos desde el exilio. Memorias de los jesuitas expulsos de la antigua provincia del Paraguay*. Asunción: Servi Libro.

——— (2019). *El jesuita expulso Lorenzo Casado y su Relación exacta de la provincia del Paraguay*. Córdoba: CIECS-Báez Ediciones.

Scaramelli SJ, J. B. (1789). *Directorio ascético en que se enseña el modo de conducir las almas...* Tomo primero. Madrid: Por Josef de Urrutia.

Storni SJ, H. (1980). *Catálogo de los Jesuitas de la Provincia del Paraguay (cuenca del Plata) 1585-1767*. Roma: Institutum Historicum S.I.